

escrito del Obispo. (*Lib. 3. tit. 2. De Vigilancia et Cura circa subditos, párrafo 12.*)

Sea que las diligencias se hayan practicado para vagos, militares ó extranjeros, deben remitirse originales al Obispo, quién si estima suficiente lo actuado, concederá la licencia para proceder al matrimonio, ó expedirá primero los exhortos á otras diócesis, en virtud de haberlo así pedido el Párroco y ser necesario.

En las diligencias de matrimonios de extranjeros, generalmente al remitirlas el Párroco para impetrar la licencia, se pide también dispensa de *ocurso á ultramar*. Para poder pedirla, es necesario que conste moralmente de la libertad y soltería de los contrayentes, especialmente respecto de tiempo que estubieron en su país, lo que en esta época es fácil, pués comunmente se hallan testigos que siendo compatriotas, los hayan conocido y tratado en su tierra.

## CAPITULO XX.

### MATRIMONIO CIVIL.

#### § 1.

Por desgracia, los gobiernos que ya no cuentan para nada con Dios, han dado las

leyes del llamado matrimonio civil, anticatólico en su esencia, inconciliable con la disciplina, moral y dogma de la Santa Iglesia, introductor de gravísimas novedades en el modo de ser de la familia, siendo para la misma y para los pueblos un nuevo y penoso gravamen, que sin entrañar ninguna ventaja racional, es á todas luces inconveniente é impolítico, como dijeron los prelados españoles residentes en Roma, en su exposición dirigida á las Cortes Españolas en 1º de Enero de 1870.

No es nuestro ánimo examinar ahora el dicho matrimonio en su bastardo origen y espantosas consecuencias, sino únicamente manifestar las decisiones de la Iglesia respecto á este punto, para que se tengan presentes en los casos que puedan ocurrir, pués día por día se palpan en las Parroquias las dificultades á que ha dado lugar el dicho matrimonio, y los obstáculos inesperados que se presentan.

El Santo Concilio de Trento, (*Sess. 24. cap. 1. de ref. Matr.*) manda que los que se atrevan á contraer matrimonio sin la presencia del Párroco ó otro sacerdote con su licencia ó la del Ordinario, y ante dos ó tres testigos, queden inhábiles para contraer dicho matrimonio, que se declara írrito y absolutamente nulo. Decreta igual-

mente que sean castigados con graves penas á arbitrio del Ordinario, tanto el Párroco ó Sacerdote que hayan asistido con menor número de testigos, como estos y los contrayentes. El Tercer Concilio Mejicano, (*Lib. 5. tit. 12. párrafo 9.*) impone la pena de excomunión á los que se propasen á contraer matrimonio sin asistencia del Párroco y testigos, así como á los que intervieren en semejante acto. En virtud de esta decisión del Concilio Mexicano, afirman algunos, que los que contraen el llamado matrimonio civil incurren por solo ese hecho en excomunión. Para decidir si incurren ó no, hay que atender al tenor de la cláusula respectiva. Dice así: *Qui Matrimonium per verba de praesenti contrahere attenant sine Parrocho, et Testibus, et qui in hujusmodi contractu intervenerint.* Aquí se trata de matrimonio, que aunque no lo es, tiene figura de tal, y para incurrir en la pena, es preciso atentar contraerlo, esto es, presumir contraer matrimonio vedado. *Praesumptio autem importat plenam libertatem, et perfectam scientiam actus ponendi, tum legis quae actu dirigit, atque poenarum legi adnexarum; cum enim praesumptio spretum legis et legislatoris includat, si vel carentia libertatis, vel ignorantia aliqua in actu prohibito locum habeant, nec spretus, nec praesumptio supponitur.* ideoque nec excomunicaatio (*V. Commentaria in constitutionem Apostolicae Sedis, ab Avancini et Pennachi, vol. 1. pag. 29 in nota, et vol. 2. appendix XXXI, pag. 22.*) Por aquí se vé que entre nosotros, rara vez se incurre en esta pena, aunque siempre en gravísimo pecado.

*sumptio supponitur. ideoque nec excomunicaatio* (*V. Commentaria in constitutionem Apostolicae Sedis, ab Avancini et Pennachi, vol. 1. pag. 29 in nota, et vol. 2. appendix XXXI, pag. 22.*) Por aquí se vé que entre nosotros, rara vez se incurre en esta pena, aunque siempre en gravísimo pecado.

El Sumo Pontífice Pio IX, en el Consistorio secreto de 27 de Septiembre de 1852 ha proclamado la siguiente verdad: *Inter fideles matrimonium dari non posse quin uno eodemque tempore sit sacramentum atque idcirco, quamlibet aliam inter christianos viri et mulieres, praeter sacramentum, conjunctionem, etiam civilis legis vi factam, nihil aliud esse, nisi turpem atque exitiale concubinatum.*

El mismo Sumo Pontífice en el consistorio secreto de 29 de Octubre de 1866, se expresa respecto á la medida tomada por el Gobierno italiano en estos términos: *Cum autem gubernium idem.....non dubitavit quoque de civile, uti appellant, matrimonio legem ferre, quae non solum catholice doctrinae, verum etiam civilis societatis bono summopere adversatur. Hac enim lege matrimonii Sacramenti dignitas et sanctitas proculcatur, ejusque institutio evertitur, ac turpissimus fovetur concubinatus. Namque inter fideles matrimonium esse non potest, quin uno*

*eodemque tempore sit sacramentum; ideoque ad Ecclesiae potestatem omnino spectat ea omnia decernere, quae ad matrimonii Sacramentum possunt pertinere.*

El Señor León XIII, actualmente reinante ha enseñado las mismas doctrinas, como puede verse en su Encíclica de 21 de Abril de 1878; en su carta de 1º de Junio de 1879 á los Obispos de Turín, Vercela y Génova; en su Encíclica *Arcanum* de 10 de Febrero de 1880, &

La proposición ó error 73 condenando en el *Syllabus* del mismo glorioso Pontífice Pio IX, dice así: *Vi contractus mere civilis potest inter christianos constare veri nominis matrimonium; falsumque est, aut contractum matrimonii inter christianos semper esse Sacramentum, aut nullum esse contractum, si Sacramentum excludatur.* (Vease la 6ª Pastoral Diocesana, y el edicto sobre Matrimonio, de 13 de Agosto de 1874.)

Ahora bién, como el dicho matrimonio civil no es mas que un torpe y escandaloso concubinato, como se colige de las palabras del gran Pio IX, y de las del Señor Benedicto XIV en su Instrucción de 17 de Septiembre de 1746, resulta estar sujeto á las penas establecidas contra el concubinato por el Santo Concilio Lateranense V. y el de Trento (*De ref. Matr. Cap. 8. Sess. 24.*)

el cual establece que los concubinarios, sean ó no casados, de cualquier estado, calidad y condición, si despues de advertidos por el Ordinario tres veces, aun de oficio, no se apartasen de las concubinas, se les imponga excomunión, de la cual no podrán ser absueltos hasta que obedezcan á la monición hecha por el Ordinario. Si pasado un año, aun permanecieren en el concubinato, despreciando las censuras, el Ordinario procederá contra ellos severamente, según la cualidad del crimen. Las mugeres, sean ó no casadas, que públicamente vivan con los adulteros ó concubinarios, si á las tres moniciones no obedecen serán gravemente castigadas según su culpa, y arrojadas, si así parece al Ordinario, fuera de la ciudad ó Diócesis, permaneciendo en su fuerza las demás penas inflijidas contra los adulteros y concubinarios.

Entre estas penas se cuenta la de la infamia pública, que separa á los concubinarios del foro eclesiástico y les prohíbe presentarse como acusadores y testigos. (*Cap. Cum dilectus, 20, De accusatoribus, addita Glossa ibid. Concubinarios.*) La otra pena es que si mueren en el concubinato, sin dar señal de penitencia, se les debe negar la sepultura eclesiástica; y si por cualquier circunstancia fueren sepultados en lugar sa-

grado, deben exhumiarse los cadáveres y ponerse en lugar porfano. (*Cap. Sacris. 10, De Sepult.*) En la actualidad, los Ordinarios prescinden de ejercer el derecho que les compete en la imposición de estas penas, obligados á ello en virtud de las circunstancias.

Según la Constitución *Apostolicae Sedis*, que ya hemos citado, incurren en excomunión, *Impedientes directe vel indirecte exercitium jurisdictionis ecclesiasticae sive interni, sive externi fori, et ad hoc recurrentes ad forum saeculare, ejusque mandata procurantes, edentes, aut auxilium, consilium vel favorem praestantes.* Y como está declarado por el Concilio de Trento, [Cán. 12. Sess. 24 de ref. matr.] bajo pena de excomunión al que lo negare, que las causas matrimoniales, son de la jurisdicción eclesiástica, resulta que los que impiden ó usurpan en este punto, están comprendidos en dicha pena.

(Véase el nº 9. del Edicto Diocesano sobre el Matrimonio Sacramento, del 13 de Agosto de 1874.)

§ II.

**Instrucción de la Penitenciaria sobre el Matrimonio Civil.**

La sagrada penitenciaria con motivo de haberse establecido en Italia el llamado matrimonio civil, ha mandado instrucciones á los Prelados de aquel Reino por orden de su Santidad, en 15 de Enero de 1866, donde después de recordar el origen del matrimonio cristiano, la potestad de la Iglesia respecto á él, & señala las siguientes importantísimas reglas.

5. Quamvis autem verum Fidelium Matrimonium tum solum contrahatur, quum vir et mulier impedimentorum expertes, mutuum consensum patefaciunt, coram Parrocho et testibus, juxta citatam S. Concilii Tridentini formam, atque ita contractum matrimonium omnem suum valorem obtineat, nec opus sit ut a civile potestate ratum habeatur aut confirmetur: attamen ad vexationes poenasque vitandas, et ob prolixis bonum, quae alioquin a laica potestate ut legitima nequam haberetur, tum etiam ad polygamiae periculum avertendum, opportunum et expediens videtur, ut iidem Fideles postquam Matrimonium legitimate contraxe-

rint coram Ecclesia, se sistant, actum lege decretum exequuturi, ea tamen intentione (uti Benedictus XIV docet in Brevi diei XV Septembris anni M.DCCXLVI Reditiae sunt Nobis.) sistendo se Gubernii Officiali nihil aliud faciant, quam ut civilem coeremoniam execuantur.

6.—Isdem de cauſis, nequaquam vero ut infaustae legis executioni cooperentur, Parochi ad matrinonii, celebrationem coram Ecclesia eos Fideles, qui quoniam lege arcentur, ad civilem actum de non admitterentur, ac proinde non haberentur ut legitimi conjuges, non ita facile ac promiscue admittant. Hac in re multa uti debebunt cautela ac prudentia, et Ordinarii consilium exposcere; atque hic facilis ne sit ad annuendum: sed in gravioribus casibus hoc sacrum Tribunal consulat.

7. Quod si opportunum est atque expedit, ut Fideles sistentes se ad actum civilem peragendum, se probent legitimos conjuges coram lege: hunc tamen actum antequam matrimonium coram Ecclesia celebraverint, peragere nequaquam debent. Et si qua coactio aut absoluta necessitas quae facile admittenda non est, ejusmodi ordinis invertendi causa esset; tunc omni diligentia utendum erit, ut matrimonium coram Ecclesia quamprimum contrahatur atque interim

contrahentes sejuncti consistant. Hac super re unumquemque hortatur haec S. Poenitentiaria, ut doctrinam sequatur ac teneat a Benedicto XIV expositam in Brevi, cuius supra mentio facta est, [17 Sept. 1716.] ad quod tum Pius VI in suo Brevi ad Galliae Episcopos *Laudabilem majorum suorum* dato die XX Septembris anni M.DCCLXXXI, tum Pius VII, in suis litteris datis die XI Junii anni M.DCCCVIII ad Episcopos Piceni, eosdem Episcopos instructionis gratiae remittebant, qui normas expostularant, quibus in simili civilis actus contingentia Fideles dirigerent. Post haec omnia facile est videre praxim hactenus observatam circa Matrimonium, et speciatim circa paroeciales libros, esponsalia, et marimonalia impedimenta cuius vis naturae ab Ecclesia sive constituta sive admissa, nullo modo variari.

(Puede verse el texto latino e italiano en el acta S. Sedis vol. I pag. 508. Puede también verse en el Manual del Eclesiástico por Salazar, y en la Historia del Concilio Vaticano por Larraza y Moreno.)

§ III.

**Que obligaciones o impedimentos produzca el llamado Matrimonio Civil.**

Algunos han asegurado que el matrimonio civil tenía ante la Iglesia fuerza y valor de *espousales*, y en consecuencia podían ser obligados los que le contrajeran á celebrarle *in facie Ecclesiae*. Ambas cosas son falsas, como repetidas veces lo ha declarado la Sagrada Congregación del Concilio bastando citar la resolución del 8 de Junio de 1595, que dice: *In nullius matrimonium sine praesentia parochi per verba de praesenti contractum, etiam copula subsecuta, et irritum et nullum esse, et in sponsalia de futuro minime resolvi.*

En la obra precio-a titulada: *Acta ex iis decerpta quae apud Sanctam Sedem geruntur tomo 12 pag. 145 y siguientes*, puede verse la cuestión ventilada ante la Sagrada Congregación del Concilio, en 13 de Marzo de 1879, donde se trata de una manera magistral todo cuanto tiene relación á las obligaciones ó impedimentos que podría producir el llamado matrimonio civil, lo cual vá conforme con la doctrina antes asentada. La cuestión esencial se reduce á saber si el

tal matrimonio civil, produce el impedimento de pública honestidad, y se propone y resuelve en la fecha indicada, del modo siguiente: *An actus qui vulgo audit matrimonium civile, pariat impedimentum justitiae publicae honestatis? Negative: et consolendum SSmo. ut id declarare ac statuere dignotur* Esta resolución fué aprobada y confirmada por su Santidad, quién mandó expedir el decreto respectivo, el día 17 del mismo mes y año, cuyo decreto puede verse en el (*Acta S. Sedis, Vol. 13 pag. 126.*)

En virtud de este decreto ya no puede seguirse la opinión que indicabamos en la primera edición de nuestro presente Tratado, hecha en el año de 1876, respecto á que según graves autores, que allí citábamos, el llamado matrimonio civil producía el impedimento de pública honestidad. Por lo demás, las opiniones varias de los teólogos y canonistas acerca de si el matrimonio clandestino propiamente dicho, produce ó no, el dicho impedimento de pública honestidad, quedan en el mismo estado que guardaban antes de la resolución citada. (*Vease el Acta S. Sedis lugares ciados — Annalecta Juris Pontificii vol. 18, col. 866.— Vera Colección de documentos, Tomo 2º pag. 683.— Colec. de docum. Eccles. de Guadalajara, tom. 3 pag. 135.*)

En la práctica es muy oportuno hacer lo posible para que se verifique el matrimonio canónico, no por que se conceda al civil valor de esposales, sino por graves inconvenientes que pueden resultar, pués por propia experiencia hemos visto muchas veces lo intrincado y difícil de las circunstancias, cuando llega el caso de que un hombre abandone á la muger con quién se unió civilmente, y venga luégo á pedir ante la Iglesia el matrimonio canónico con otra distinta. En esta materia se abre un ancho campo al celo de los Párrocos, quienes á nada procederán sin consultar al Ordinario.

También se sostiene, en la discusión que á éste Decreto acompaña, que el matrimonio civil no es, en ninguna manera matrimonio clandestino, en el sentido del Concilio de Trento, por lo cual no está comprendido en la excomunión lanzada por el tercer Concilio Mexicano este último; debiendo en consecuencia cesar la absolución de dicha censura, que en esta y en otras Diócesis se hacia, á los que habían perseverado más ó menos tiempo en el matrimonio civil; pués sea cual fuere el pecado, y el escándalo no incurren en censura alguna.

## CAPITULO XXI

### MATRIMONIOS MIXTOS.

Hay varias decisiones canónicas y Pontificias, y notables instrucciones sobre los matrimonios mixtos, siendo muy digno de atención el Breve dirigido por el Sr. Gregorio XVI á los Obispos de Baviera en 27 de Mayo de 1832. No lo transcribimos aquí, porque creemos mejor deber reducirnos á dar á conocer la Instrucción más reciente sobre la materia que es la dada por la Secretaría de Estado del Santo Padre Pio IX, en 15 de Noviembre de 1858.

Hé aquí su texto literal:

*Instructio ad omnes Archiepiscopos, Episcopos atiosque locorum ordinarios, de dispensationibus super impedimento mixtæ religionis quoad promiscua conjugia.*

Etsi Santissimus Dominus noster Pius IX Pontifex Maximus gravissimis causis impulsus aliquod immutandum esse censuerit in formula dispensationum, quae ab hac Apo-

stolica Sede conceduntur ad mixta ineunda matrimonia, veluti Amplitudo tua ex adjecta formula intelliget, tamen idem Summus Pontifex, de Universi Dominici gregis salute sibi divinitus commissa vel maxime sollicitus, pro Apostolici Ministerii Sui munere non potest non summopere inculcare omnibus Archiepiscopis, Episcopis, aliisque Locorum Ordinariis, ut Sanctissima Catholicae Ecclesiae de hisce conjugiis documenta integra et inviolata religiosissime serventur. Omnes enim norunt, quid ipsa Catholica Ecclesia de hujusmodi, Catholicos inter et Acatholicos, nuptiis constanter censerit, cum illas semper improbaverit, ac tamquam illicitas, planeque pernitosas habuerit, tum ob flagitosam in divinis communionem, tum ob impendens catholico conjugi perversionis periculum, tum ob pravam sobolis institutionem. Atque huc omnino pertinent antiquissimi Canones ipsa mixta connubia severe interdicentes, ac recentiores Summorum Pontificum sanctiones, de quibus immortalis memoriae Benedictus XIV loquitur in suis Encyclicis Litteris ad Poloniae Regni Episcopos, atque in celeberrimo opere, quod de Synodo Dioecesana inscribitur. Hinc porro evenit, ut haec Apostolica Sedes, ad quam unice spectat potestas dispensandi super hujusmodi mixtae Religionis

impedimento, si de Canonum severitate aliquid remittens, mixta haec conjugia quandoque permiserit, id gravibus dumtaxat de causis aegre admodum fecit, et non nisi sub expressa semper conditione de praemittendis necessariis opportunisque cautionibus, ut scilicet non solum catholicus conjux ab acatholico perverti non posset, quin immo catholicus ipse conjux teneri se sciret ad acatholicum pro viribus ab errore retrahendum, verum etiam, et universa utriusque sexus proles ex mixtis hisce matrimoniis procreanda in Sanctitate Catholicae Religionis educari omnino deberet. Quae quidem cautiones remitti, seu dispensari nunquam possunt, cum in ipsa naturali ac divina lege fundentur, quam Ecclesia, et haec Sancta Sedes sartam tectamque tueri omni studio contendit, et contra quam sine ullo dubio gravissime peccant, qui promiscuis hisce nuptiis temere contrahendis se, ac prolem exinde suscipiendam perversionis periculo committunt. Insuper in tribuendis hujusmodi dispensationibus praeter enunciatas cautiones, quae premiti semper debent, et super quibus dispensari nullo modo unquam potest, adjectae quoque fuere conditiones, ut haec mixta conjugia extra Ecclesiam, et absque Parochi benedictione, ulloque alio ecclesiastico ritu celebrari de-

beant. Quae quidem conditiones eo potissimum spectant, ut in Catholicorum animis nunquam oblitteretur memoria tum Canonum, qui istiusmodi mixta matrimonia detestantur, tum constantissimi illius studii, quo Sancta Mater Ecclesia numquam destituit filios suos avertere ac deterrere ab iisdem mixtis conjugiis in eorum, et futurae prolixis perniciem contrahendis.

Jam vero quod attinet ad praedictas conditiones de his nempe mixtis nuptiis extra Ecclesiam, et sine Parochi benedictione, alioque sacro ritu celebrandis, cum conditiones ipsae in plurimis similium dispensationum Rescriptis clare aperteque fuerint enuntiatae, in aliis vero permultis Rescriptis haud explicitae expressae, quamvis iisdem Rescriptis implicite continerentur. idcirco Sanctissimus Dominus Noster, pro summa ac singulari sua prudentia hanc formularum varietatem de medio tollendam existimavit, ac jussit in posterum, unam eamdemque formulam esse adhibendam ab omnibus Congregationibus, per quas haec Apostolica Sedes dispensationes super hoc mixtae religionis impedimento concedere solet. Itaque, rebus omnibus maturo examine perpensis, temporumque ratione habita, et iis consideratis, quae a pluribus Episcopis exposita fuere, atque in consilium adhibitis nonnullis

S. R. E. Cardinalibus, idem Sanctissimus Dominus Noster constituit, in harum dispensationum concessione utendam esse formulam illius Rescripti, quo etiamsi conditiones praedictae de mixtis hisce conjugiis extra Ecclesiam, et absque Parochi benedictione, alioque ecclesiastico ritu celebrandis haud aperte declarantur, tamen impliciter continentur. Ac Sanctitas Sua omnes Archiepiscopos, Episcopos, aliosque Locorum Ordinarios vehementer in Domino monet,hortatur, et excitat, eisque mandat, ut cum Ipsi in posterum hujus Rescripti formula ab hac Sancta Sede obtinuerint facultatem dispensandi super impedimento mixtae religionis, in eadem facultate exequenda numquam desistant omni cura, studioque ad vigilare, ut sedulo quoque impleantur conditiones de mixtis hisce matrimoniis extra Ecclesiam, et absque Parochi benedictione, alioque ecclesiastico ritu celebrandis Quod si in aliquibus locis sacerorum Antistites cognoverint, easdem conditiones impleri haud posse, quin graviora exinde oriantur damna ac mala, in hoc casu tantum Sanctitas Sua ad hujusmodi majora damna ac mala vitanda, prudenti eorundem sacerorum Antistitum arbitrio committit, ut ipsi, salvis firmisque semper ac perdiligenter servatis cautionibus de persionis periculo amovendo a conju-

ge catholico, de conversione acatholici conjugis ab ipso conjuge catholico pro viribus procuranda, deque universa utriusque sexus prole in Sanctitate Catholicae Religionis omnino educanda, judicent quando commemoratae conditiones de contrahendis mixtis hisce nuptiis extra Ecclesiam, et absque Parochi benedictione impleri minime possint, et quando in promiscuis hisce conjugiis ineundis tolerari queat mos adhibendi ritum pro matrimonii contrahendis in Dioecesano Rituale legitime praescriptum, exclusa tamen semper Missae celebratione, ac diligenter perpensis omnibus rerum, locorum ac personarum adjunctis, atque onerata ipsorum Antistitum conscientia super omnium circumstantiarum veritate, et gravitate. Summopere autem exoptat Sanctitas Sua ut idem Sacrorum Antistites hujusmodi indulgentiam, seu potius tolerantiam eorum arbitrio, et conscientiae omnimo commissam, majori, quo fieri potest, silentio, ac secreto servent. Cum vero contingere possit, ut idem Antistites nondum fuerint exequuti illa similius dispensationum Rescripta, quae ipsis ante hanc Instructionem concessa fure, idcirco ad omnes dubitationes amovendas Sanctitas Sua declarandum esse jussit, eosdem Antistites hanc Instructionem sequi

debere in commemoratis exequendis Rescriptis.

Nihil vero dubitat Sanctissimus Dominus Noster, quin omnes Sacrorum Antistites, ob spectatam eorum religionem, pietatem, et pastoralis munera officium pergent flagrantiori usque zelo Catholicos sibi concretitos a mixtis hice conjugiis avertere, eosque accurate edocere Catholicae Ecclesiae doctrinam, legesque ad eadem conjugia pertinentes, atque idem Sanctissimo Domino Nostro persuasissimum est, ipsos Sacrorum Antistites prae oculis semper habituros Litteras et Instructiones, quae a suis felicis recordationis Praedecessoribus, ac presertim a Pio VI, Pio VII, Pio VIII et Gregorio XVI, de hoc gravissimo sane argumento, maximique momenti negotio ad plures catholicis Orbis Episcopos scriptae fuerunt.

Haec Amplitudini Tuae erant significanda jussu ipsius Sanctissimi Domini Nostri Pii Papae IX, cui nihil potius, nihil antiquius est, quam ut Catholicae Ecclesiae doctrina, ac disciplina ubique illibata custodiatur ac servetur.

Datum Romae die 15 Novembris 1858.  
—J. Card. Antonelli. (V. Acta S. Sedis, vol. 6. pag. 456.)

Las letras é instrucciones que se citan en el anterior documento, son las siguientes.

De Pio VI.—*Epist. ad Archiep. Mechlin. Episcoposque Belgii, Execuendo nunc, de 13 de Junio de 1782.*

De Pio VII.—*Epist. ad. Archiep. Moguntinum, Etsi Fraternitatis tuae, de 8 de Octubre de 1803.*

De Pio VIII.—*Epist. ad arch. Colonensem, et Episcopos Treviren., Monasterien, et Paderbonen., Litteris altero ab hinc anno, de 25 de Marzo de 1830.—Instruc. ad eosdem Arch. et Episc., de 27 de Marzo de 1830.*

De Gregorio XVI.—*Epist. ad Arch. et Episc. Bavariae, summo jugiter studio, de 27 de Mayo de 1832.—Instructio ad eosdem, de 12 de Setiembre de 1834.—Epist. ad Archiep. et Ep. Hungariae, Quas vestro, de 30 de Abril de 1841,—Instruc. ad Arch. et Episc. Austriacae Ditionis in federatis Germaniae partibus, de 22 de Mayo de 1841.*

Por la facultad 2<sup>a</sup> de la Fórmula AA., tienen algunos de nuestros Obispos poder para conceder estas dispensas en cierto número de casos. Leyendo dicha facultad, se verá que está requiriendo las condiciones que exige nuestro Santo Padre, aun la de que el matrimonio se celebre fuera de la Iglesia y sin la bendición del Párroco.

— — —

## CAPITULO XXII.

### DE LAS DISPENSAS IN RADICE.

Se dá el nombre de dispensa *in radice*, á las que se conceden en ciertos casos, en que habiendo sido nulo el matrimonio contraido, no se puede revalidar á causa de la imposibilidad que hay para que se renueve el consentimiento por los cónyuges en virtud de cualquier motivo gravísimo y de trascendentales consecuencias. [Véase á Benedicto XIV. *De Syn. Dioeces. Lib. 13. cap. 21, n.<sup>o</sup> 7.—El mismo, Instit. 87. n.<sup>o</sup> 89.*]

Se le llama á esta clase de dispensas, *in radice*, porque destruyen el efecto del impedimento con qne el matrimonio se contrajo, desde la raíz ó principio del mismo, sanando el vicio del consentimiento primero, revalidando el matrimonio, y dando legitimidad á los hijos.

Estas dispensas las puede conceder el Sumo Pontífice, tratándose de cualquier impedimento de derecho eclesiástico.

Para que un matrimonio pueda revalidarse por medio de una dispensa *in radice*, se requieren tres condiciones:

I<sup>o</sup>—Que la unión de los cónyuges haya